

Sabiduría casera en forma de refranes y dichos

José María Becerra Hiraldo
Catedrático de Lengua española

Dentro de la fraseología ocupan, en nuestra lengua, un lugar destacado los refranes y dichos. Desde hace siglos conocemos el uso y la importancia de los refranes, no son pocas las obras dedicadas a recogerlos, y no es escasa su presencia en los diccionarios generales de la lengua, si bien la cantidad de ellos que se registran en sus columnas no es tan elevada como hace unos años, pues están desapareciendo para dejar lugar a otros tipos de unidades fijadas, en lo que ha tenido algo que ver la decisión académica de retirarlos del diccionario general y reservarles un libro específico. Por otra parte, los dichos, que recoge Buitrago, son tantos en nuestra lengua, ¿8.000?, entre primarios y variantes, que no hay manera de ordenarlos y explicarlos.

Tanto los dichos como los refranes contienen una pequeña dosis de filosofía casera, de gramática parda, de sabiduría popular. Refranes sobre la condición humana en los que se exalta la personalidad del educador, como ‘cada maestrillo tiene su librillo’; se denigra la visión parcial de los problemas, ‘piensa el ladrón que todos son de su condición’. El refrán consta de dos mitades cuyos finales riman entre sí. Por ejemplo, refranes sobre la fatalidad en los que se atenúa el dolor, ‘los duelos con pan son menos’; se huye del dolor, ‘ojos que no ven, corazón que no siente’; o se hunde uno en la desesperación, ‘contra la fortuna no hay arte alguna’. Los dichos son más breves, son unimembres y no tienen forma de oración; por ejemplo, se reconoce la fatalidad en ‘tener mal fario’, se admite en ‘más desgraciado que el pupas’, se aumenta la fatalidad en ‘salir de Málaga y entrar en Malagón’.

Refranes sobre el comportamiento humano son ‘Donde fueres, haz lo que vieres. A quien madruga, Dios ayuda. Quien fue a Sevilla, perdió su silla. El que tiene boca, se equivoca’. Dichos de este tema son: ‘asomar las orejas’, ‘pasárselo alguien por el forro’, ‘casarse de penalti’.

La actitud frente a los demás se refleja en los siguientes refranes: ‘Antes son mis dientes que mis parientes. Más moscas se cogen con miel que con hiel. Cuando las barbas de tu vecino veas pelar, echa las tuyas a remojar’. Hay que ser consecuentes con nuestras acciones: ‘a lo hecho pecho’. Hay que afrontar las adversidades: ‘al mal tiempo, buena cara’. La vida aporta malas experiencias: ‘un padre para cien hijos, no cien hijos para un padre’. La abundancia se ve generalmente favorecida: ‘a quien mucho tiene, más le viene’. En graves situaciones, el listo gana: ‘a río revuelto ganancias de pescadores’. Y en los dichos: ‘leerle a alguien la cartilla, sacar a alguien de sus casillas, garrotazo y tentetieso’.

Refranes sobre las relaciones amorosas: ‘Ira de enamorados, amores doblados. No hay amor como el primero, ni luna como la de enero. Más tiran dos tetas que cien carretas. Hombre casado, asno estropeado’. Dichos: ‘pasársele a alguien el arroz, por amor al arte, en amor y compañía’. Sobre el amor: ‘afortunado en el juego desafortunado en amores’, o sea, no siempre la suerte acompaña en todas las facetas de la vida. Los desengaños deben superarse con nuevas experiencias: ‘amor con amor se cura’.

Si nos referimos al hombre, podemos tener en cuenta refranes como: ‘Oficial de mucho, maestro de nada. Quien tiene dineros, tiene compañeros. El que parte y reparte, se lleva la mayor parte. Contra el vicio de pedir, está la virtud de no dar. Quien tiene oficio, tiene beneficio. Cordobés y hombre de bien no puede ser. Recuerdo que mi suegra sin pudor me decía: ‘Hombre en la cocina, calentura continua’; yo no sabía si me criticaba que no sabía nada de cocina y quería que aprendiera, o si me consideraba muy calenturiento o poco. Dichos sobre el tema pueden ser: ‘Andaluz, fulero’, es decir, persona falsa, embustera, o simplemente charlatana y sin seso. ‘Hombre hecho y derecho. Hombre de paja’.

Los refranes sobre la mujer pecan de machistas, pero en azulejos decorativos no paran de aparecer; quiere decir que los hombres, o las mujeres, los compran; entre otros están ‘ni joya prestada, ni mujer letrada. La mujer y el vidrio siempre están en peligro. Las cosas de montar no has de prestar’; se refiere al caballo, al coche y también a la mujer. La mujer, en casa y con la pata quebrá’; otros son más románticos: ‘No hay sábado sin sol, ni moza sin amor’. Los dichos referidos a la mujer pueden ser largos e historiados: ‘Jérez del Marquesado, donde los hombres se casan con las mujeres, y fuera de allí en todos lados es así. Vaya Ud. con Dios y yo con su hija. Loja, donde la que no es puta es coja, y la que no cojea renquea, y la que no, se agacha para que se le vea. Si tu mujer te pide que te tires por un tajo, pídele a Dios que sea bajo’.

La televisión nos tiene acostumbrados a la información meteorológica. Ya forma parte de nuestras vidas y aventuras. Incluso regalan libros sobre refranes de este tipo: ‘Año de nieves, años de bienes. Cuando marzo mayea, mayo marcea. Hasta el cuarenta de mayo no te quites el sayo. A invierno lluvioso, verano caluroso’. En el fondo dudamos de la veracidad de dichos y refranes del tiempo.

Sobre el comportamiento humano: ‘antes se coge a un mentiroso que a un cojo’, porque las falsedades acaban sabiéndose. Debemos reflexionar antes de tomar una decisión: ‘antes de hacer nada, consúltalo con la almohada’. Valora la apariencia antes que otras consideraciones: ‘burro grande, ande o no ande; ante la duda la más tetuda’. Nuestras malas acciones hacia alguien repercutirán negativamente en su futura actitud ante nosotros: ‘arrieros somos y en el camino nos encontraremos’. Podemos

disimular una apariencia, pero no cambiar una realidad: ‘aunque la mona se vista de seda, mona se queda’. Debemos aprovechar cualquier oportunidad: ‘ave que vuela a la cazuela’. Hay que tener franqueza: ‘al pan pan, y al vino vino’. En la adversidad todos los problemas se acrecientan: ‘a perro flaco todo se le vuelven pulgas. Donde no hay harina todo es mohína’. Hay otros muchos refranes en Larousse o en Espasa-Calpe. Para entender los dichos, nadie mejor que Buitrago.

Digibug: <http://hdl.handle.net/10481/49519>